

# Rutas categoriales para el estudio de las representaciones juveniles

>Flor de Líz Pérez Morales

>Angélica María Fabila Echaury\*

## PRÓLOGO AL DEBATE

Los jóvenes como individuos o como colectividades, depositarios de expectativas y apuestas tanto personales, familiares e institucionales, se constituyen en objeto de estudio y reflexión de amplio espectro por la policromía de sus expresiones y la singularidad de formas con las que se hacen presentes en el mundo y la exploración de los sentidos con que construyen sus realidades. En este contexto la teoría y la puesta metodológica de las *representaciones sociales* ofrecen vías transitables para acceder a estos entramados de sentido e interpretación, exigencias de categorías particulares en razón de las condiciones y particularidades que describen a los jóvenes.

Es verdad que Durkheim (1895) y Moscovici (1961 y 1975) son los primeros impulsores de este campo de estudio, pero en los últimos tiempos los aportes de Denis Jodellet y Jean-Claude Abric se han tornado sustanciales, no sólo porque permiten una apertura conceptual más amplia de este terreno, sino porque han abierto una brecha explicativa que se extiende a los aspectos metodológicos.

Adentrarse al mundo político de los jóvenes es entrar a un mundo articulado bajo sus propias reglas y

funciones, o, como bien menciona Lizarazo, es ir al encuentro con un fenómeno de la cultura, “el de las estructuras de sentido o las redes simbólicas compartidas, problematizadas, elaboradas por una o varias comunidades. (LIZARAZO 2013)

A este respecto Alejandro Raiter (2001) aclara que la construcción de representaciones no depende sólo de la interacción (dentro de la mente) entre los estímulos externos y los mecanismos cognitivos; también intervienen en el proceso, las imágenes ya existentes, condicionando la que será la representación resultante para un estímulo particular, lo que asigna a las creencias previas un papel fundamental en la construcción de nuevas representaciones. Más aún, los procesos de análisis y síntesis pueden ser la base de nuevas representaciones sin necesidad de la aparición de nuevos estímulos. Es por eso que las representaciones están en constante transformación. Contrario a lo que podría parecer hasta aquí, la actividad de construcción de imágenes o representaciones no es un proceso individual; los seres humanos son gregarios y se comunican entre sí. Cuando se comunican, entran en interacción con los otros y sus representaciones, por conducto de esquemas comunicacionales. El lenguaje opera entonces

como un medio o instrumento de transmisión e intercambio de esas representaciones entre los individuos, pero también como una poderosa herramienta cognitiva que permite la formación y complejización de las representaciones en los sujetos así como la formación de imágenes compartidas o coincidentes. Esto es, resulta determinante sumar otra condición a la construcción de representaciones: su carácter social.

Bajo esa premisa el mapa que aquí se bosqueja es un itinerario con algunas paradas conceptuales que tienden a asociaciones particulares, cuyo trazo teórico halla su mejor fundamento en una perspectiva sociocultural, concebida en las necesidades y dilemas de los presupuestos de la investigación sobre los jóvenes, pero también en las asociaciones libres que conducen los conceptos. Dos acercamientos a la condición juvenil a través del desentrañamiento y sus representaciones sociales sobre ciudadanía y el uso de redes sociales para intervenir en asuntos de la red pública, nos provee de puntos de reflexión sobre las maneras que significan al mundo y se asumen en él. Estas líneas se tonifican entonces con esa intención, y toman una ruta inicial que lleva el propósito de provocar reflexiones más precisas respecto al estudio de comunidades ju-

veniles, lo que en este sentido se abre con las primeras aportaciones categoriales.

El estudio de este mundo juvenil transita así en la exposición de los conceptos de donde toma partida, donde también se dibuja la red de explicaciones que no sólo describen y ahondan las razones que le dan cabida, sino que orientan con mayor precisión el mapa por donde se traza a sí mismo. La necesidad de comprender al hombre en un marco donde la singularidad de los sujetos juveniles definen escenarios complejos, plantea interrogantes que buscan respuestas.

**PRIMERAS APROXIMACIONES  
CATEGORIALES DE LAS  
REPRESENTACIONES JUVENILES**

Ahí están los diversos actores juveniles, antagonistas que desafían al poder con su propio poder, el saber tecnológico (poder) y convierten en insurgencia los desafíos de los escenarios democráticos. Esto es, la definición de un sujeto de estudio se expone aquí, más allá de su condición de actor social, como un sujeto muy cercano a esa concepción orientada por Alain Touraine, como demandante de derechos, facultado y convocado por su conciencia para cambiar las reglas y el sistema, es decir, hablamos de un sujeto político que interactúa en un campo social determinado. De ahí que el estudio de la emoción como motor de una acción social sea un factor determinante de la representación social, tal como lo señala Jodelet. “Las representaciones, que son siempre de alguien, tienen una función expresiva. Su estudio permite acceder a los significados que los sujetos individuales o colectivos atribuyen a un objeto localizado en su entorno social y material, y examinar cómo tales significados están articulados a su sensibilidad, sus intereses, sus deseos y sus emociones, así como también al funcionamiento cognitivo”. (JODELET 1984)



*Sonrisa lozana.*

Es en esta perspectiva que el fenómeno sociocultural pasa a ser reflexionado en un tejido particular, el de las colectividades juveniles, donde los conceptos de imaginario, y práctica social se tienden como un puente que articula en su estudio los espacios fronterizos de la dimensión subjetiva o interioridad del sujeto y las relaciones sociales. Un sujeto joven, pensante y actuante, convocado por sus condiciones para sentirse junto al otro. Sujetos que exigen, por sus formas de habitar el mundo, categorías particulares que expliquen estas relaciones y develen el sentido de sus acciones juveniles. Bajo esta consideración se presentan estas primeras categorizaciones:

**I. Identidades juveniles:** Señala Néstor García Canclini que averiguar sobre lo que significa ser joven es también una pregunta de tiempo. Cuando él coloca la reflexión del ser joven como una condición de tiempo se responde a la necesidad de dar cuenta también de los cambios de una época, que son elocuentes en la vida cotidiana de los distintos sectores juveniles. Sin embargo, no se trata sólo de dibujar a un actor político anónimo, sino de comprender a un sujeto poseedor de características propias. Lo instituido en las construcciones del imaginario juvenil definen a un *Ciudadano inacabado*; en un entorno cultural dinámico se ve a un joven también mutable. Dice Me-

dina que “lo joven” se descubre como un sujeto diverso y cambiante con capacidad de negociación ante los discursos e instituciones de un sistema. (MEDINA 2009)

**II.-Sistemas percibidos:** La *resistencia* a las formas instituidas e institucionalizadas, el *desacuerdo* como regla de diferenciación de otras comunidades son las figuraciones o transfiguraciones que atraviesa la política como un acto que lía a los jóvenes con las instituciones y sus convenciones. La comprensión de una identidad social no puede darse si no se atienden las implicaciones o motivaciones de los contextos que lo forman en la explicación y acción de la vida social y particularmente de su papel como ciudadano político. “La existencia de un bien común sustancial, implica la idea de comunalidad, de un vínculo ético que crea un lazo entre los participantes en la asociación, lo que nos permite hablar de una «comunidad» política, aun cuando no en el sentido más vigoroso del término. En otras palabras, lo que buscamos es una manera de acomodar las distinciones entre lo público y lo privado, entre la moral y la política, que ha sido la mayor contribución del liberalismo a la democracia moderna, sin renunciar a la naturaleza ética de la asociación política” (MOUFFE 1999). Los diversos sistemas sociales funcionan así como matrices sociales de donde se toman las experiencias. Instituciones sociales como la familia, el estado, la universidad- educación, la tecnología, los medios de comunicación entre muchas otras formas investidas de institucionalidad, conforman la regulación de una vida que alerta a la actividad política, previamente constituido como un núcleo ideológico de incidencia social.

**III.-Prácticas sociales juveniles:** Theo Van Leeuwen define las prácticas sociales, en términos genéricos, como “formas socialmente reguladas de hacer cosas” (NAVARRO 2008). Desde aquí son acciones que se comprenden

como formas discursivas propias, reglas y roles, caracterizadas en la performatividad y de poder en la mirada juvenil. En ese entramado de poder se exponen las tecnologías, mecanismos que se perfilan como formas de saber que se colocan al alcance de los sujetos políticos, idealizadas como puertas de acceso al progreso.

Con esto no se trata de una búsqueda “psicologizante” del sujeto, sino de acercarse a las estructuras sociales propiciadas en la interacción de los jóvenes, en sus lugares de expresión, en el rol social que ocupan, y evidentemente como enunciadores o portadores de significados que se interconectan en la esfera social. Cierto que en el ámbito de la política los nuevos códigos culturales, portadores de otras significaciones sociales, posibilitan actores sociales con perfiles propios, pero no lejanos a la disciplina o antagonismo de las instituciones.

**“Ser joven como una condición de tiempo se responde a la necesidad de dar cuenta también de los cambios de una época”.**

Es trascendental señalar la concepción teórica-metodológica que brinda Abric cuando explica el *núcleo central* y los *elementos periféricos* como categorías explicativas de organización, elementos que funcionan como un doble sistema de interacción, pero que también gozan de autonomía. Las representaciones se analizan entonces en relación a los sistemas y sus funciones, más aún, en el terreno complejo de la condición juvenil, el análisis exige también una amplia reflexión sobre la naturaleza de las subjetividades; tras ellos su análisis implicaría no sólo una doble identificación: del contenido y de la estructura, la apuesta es que su estudio, apunte a la condición del sujeto especialmente cuando estos se parecen exigir interpretaciones y considera-

ciones particulares, indica el autor, es entonces un conjunto de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes, a propósito de un objeto dado. (ABRIC, 2001)

Estas categorías sugieren y son propias para un acercamiento reflexivo a las colectividades juveniles, mismas que se tornan en retículas que explican las formas que adoptan otras categorías inherentes a las representaciones sociales como fuentes de información en las que se funda el elemental conocimiento del mundo; las instancias de negociación de sentidos de la realidad y los lazos intersubjetivos que incorporan afectos, identidades y pertenencias. Este acercamiento se mira como una aproximación que tiende a la búsqueda de respuestas, pero al mismo tiempo sugiere la provocación de otras reflexiones que aligeren la incertidumbre que cubre el estudio de muchas comunidades del mundo contemporáneo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abric, J.C., (2001) *Prácticas sociales y representaciones*. México: Presses Universitaires de France, (1994) /Ediciones Coyoacán S. A. de C. Versión
- Jodelet, D. (1984). “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, en Moscovici, S. *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós
- García, N. (2005). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Ed. Gedisa (2005). Barcelona. Impreso.
- Lizarazo, D. (2013). *Símbolos digitales*. Ed. UAM-Siglo XXI. México.
- Medina, G. (2009) “Escenas juveniles de la política”, en *Cultura y poder. Perspectivas disciplinares*. México. Ed. UACM.
- Mouffe, Ch. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Ed. Paidós. España.
- Navarro F. (2008). Reseña: Van Leeuwen (2008). “Discourse and practice”. Blog. “Discurso. Noticias sobre los estudios del lenguaje en uso. Argentina”. 12/02/2015 <https://discurso.wordpress.com/2008/12/01/resena-van-leeuwen-2008-discourse-and-practice/>.